

Mi emigrante respetado: José Hernández Lorenzo

Lidia Jiménez Hernández

Mi madre llegó de España con 9 años de edad en 1919.

Era la mayor de seis hermanos, cuatro nacidos en España y dos que nacieron después de esa fecha en Cuba.

Mis abuelos tuvieron la necesidad de emigrar pues su situación económica con cuatro niños pequeños no les dejaba otra opción.

Formaban parte de una familia muy humilde que eran campesinos en Cabaña de Zayago (Zamora)¹ y decidieron emprender una nueva vida que no les fue nada fácil.

Al principio trabajó mi abuelo en una finca ubicada en Tulipán (Cerro), cultivando la tierra y criando animales, pues trabajaba para un cubano que tenía arrendada dicha finca.

En el año 1926 debido al fuerte huracán que azotó a Cuba se murieron muchos animales y se perdió toda la cosecha.

En ese momento mi abuelo decidió arriesgarse y comprar un carretón guiado por mulos, que por ese entonces se utilizaban para vender por las calles carbón vegetal que era el combustible que más se utilizaba por las personas pobres de aquella época.

Yo nací en 1938 y lo recuerdo cargando sacos para poner encima del carretón y después vendiendo por las calles del Cerro que era donde vivíamos. Mi madre creció con necesidades y cursó solamente los primeros grados en una escuela pública diurna. Ella me contaba que con 12 años de edad la adiestraron en una fábrica de confeccionar zapatos y que tuvieron que ponerle un calzo a la silla en que se sentaba para poder llegar a la máquina que se usaba, a ese oficio le llamaban preparadora de zapatos y le pagaban muy poco.

¹ La autora se refiere a Cabañas de Sayago. (N. E.).

En sus ratos de ocio tejía por encargo y de noche asistía a una escuela para prepararse para poder hacerle frente a las exigencias de la vida. Sus hermanos asistieron a la escuela pública y en eso el abuelo era muy exigente.

Mi abuela siempre fue una persona muy enferma y se dedicaba a cuidar a la familia. Ella murió en 1953. Poco después mi abuelo sufrió un accidente cuando estaba trabajando, pues uno de los mulos le golpeó en el abdomen. Estuvo muy grave y le extirparon el bazo.

Con todo eso no se dio por vencido y conseguía café en grano y lo molía para venderlo a los vecinos. El trabajo para él fue una constante así como los recuerdos de su Patria y sus familiares que nos transmitía a toda la familia.

Mi madre hubiera querido tener la oportunidad de regresar a España en algún momento, pero no pudo ser. Ella murió en 1997 y mi abuelo en 1974. En la actualidad yo tengo un hijo que emigró a España en 1998 y vivió en Zamora durante 4 años, donde pudo encontrarse con parte de la familia que ellos nos enseñaron a querer y a respetar.

Hoy vive en Sevilla (España). Como se puede ver la vida de los emigrantes en aquellos momentos era muy dura, pero eso no pudo borrar el amor y la añoranza que sentían por su patria y sus ancestros. Después de leer esta historia, sacamos nuestras propias conclusiones; pues si bien eran personas que en determinado momento se vieron obligados por alguna circunstancia a abandonar la tierra que les vio nacer, supieron mantener en ellas y en su familia vivo el patriotismo que los acompañó por toda la vida.

Abuelo José Hernández Lorenzo
Abuela Natividad García Crespo
Mamá Alida Hernández García
Escritora: Lidia Jiménez Hernández